

objeto. Ya muchos filósofos notaron la limitación de la inteligencia, pero no de tal modo que pudieran abandonar la altura y el privilegio concedido a la conciencia como lugar privilegiado de mostración (¿o quizá mejor de postración?) de lo inteligible. Parece que este fue el hallazgo poliano en *El acceso al ser*, para lo cual tuvo que luchar denodadamente contra Hegel en sus años romanos y de joven catedrático en la Universidad de Granada. Y precisamente a la lucha mantenida esos años se refiere en la nota preliminar Polo. Trátase por tanto de una obra inesquivable para tres tipos de público. Aquellos que particularmente están interesados en los estudios polianos, pues encontrarán las claves históricas de la pertinencia de abandono del límite mental en nuestro enclave histórico. Importa también al senado hegeliano, por cuanto se examina la dialéctica, lo real y lo inteligible en Hegel de un modo leal, sumamente atento y respetuoso al pormenor del período, o de la obra hegeliana. Y por último al auditorio filosófico que busque un diagnóstico de la situación histórica del saber humano desde la que renovar y proseguir el ejercicio teorizante o filosófico, en el caso de que tenga razón Polo y haya un modo genuino de filosofar sin teorizar.

Juan José Padial-Benticuaga

Urbano Ferrer, *Welt und Praxis. Schritte zu einer phänomenologischen Handlungstheorie*

Königshausen & Neumann, Würzburg, 2006.

El propósito del libro es presentar y difundir entre los lectores de lengua alemana los aportes de L. Polo, y en alguna medida los de Zubiri, en el marco de los temas tratados: tales contribuciones van desde el desligamiento de la presencia mental para formarse una noción de mundo hasta la versión clásica actualizada de la voluntad y sus actos o la contraposición entre intención cognoscitiva e intención voluntaria. Las tres partes de que consta abordan efectivamente las cuestiones del mundo, la acción en sus dimensiones social e histórica, preferentemente en el planteamiento fenomenológico, y la estructura de la razón práctica, desde los ángulos de la intencionalidad, los actos voluntarios y la razón política.

El mundo es destacado en el plano del conocimiento, como horizonte que acompaña en el trasfondo a los objetos percibidos y les da continuidad (Husserl), en su exégesis existencial como horizonte de posibilidades que bordean a la elección (Heidegger) y como envolvente opaco para los objetos (Jaspers) y, por último, en cuanto medio externo en interacción con el vi-

viente y necesario para su desarrollo biológico. En todos los casos el mundo no es un conjunto acumulativo de objetos, a modo de un todo, sino cosmos —ordenado—, que contiene diferencias categoriales entre sus componentes, tal como se exponen en la predicación (sustancia-accidentes); asimismo, las remitencias continuas entre los entes mundanos, como estando a la mano, integran un mundo técnico disponible. Pero el mundo es además el reverso de la presencia de los objetos ante la mente y, como tal, acusa la coexistencia fáctica —anterior a todo conocimiento— del hombre con él. En este sentido, si, por una parte, introduce el mundo el perspectivismo alógico en los objetos y la existencia de un más allá horizontal que no puede ser despejado objetivamente, por otra parte impone la necesidad de un punto de vista o situación en el sujeto que elige y el carácter de renuncia inevitable que tienen las distintas elecciones mundanas.

Las acciones se revelan insertas en el mundo a partir de sus vertientes social e histórica. El índice fáctico-social de la acción se hace patente en una serie de mediaciones anónimas, que el autor examina tomando como guía la *Fenomenología social* de A. Schütz: el distanciamiento espacial y temporal del destinatario de la acción es cubierto por la sociedad mediadora, mientras que el momento intersubjetivo originario en la acción social se expone en la motivación-para, diferente en cada uno de sus agentes. Análogamente, la historicidad deriva de la acumulación de efectos inintencionados en la actuación social, creando una secuencia cronológica, distinta de la temporalidad de la conciencia y con la que esta ha de contar para emplazar los acontecimientos partiendo de una situación mundana. Pero es en la consideración moral donde se hace posible recoger la acción como unidad, al encontrarse definida por una intención objetiva y un proyecto biográfico.

De este modo, se enlaza con la tercera parte, dedicada al análisis de la razón práctica, que preside la posición de la acción e introduce los conceptos valorativos. Lo conocido y lo querido pueden coincidir materialiter y de hecho se influyen recíprocamente, pero sus intencionalidades respectivas son diferentes. Se las estudia bajo tres ángulos: a) la distinta referencia de una y otra a la realidad (en la primera, aspectual; en la segunda, inmediata); b) la intención cognoscitiva remite del objeto a la realidad, mientras que la intención volitiva parte del estatuto real del acto voluntario, constituido por la voluntad a través de la sindéresis; c) mientras lo propio de lo conocido es ser-ya, lo querido está en ampliación constante desde el bien trascendental hasta los bienes en su plena concreción, y no menos está en crecimiento el querer como querer-más, dada su asistencia por la persona. Termina esta parte proyectando algunos rasgos de la razón práctica en general a la razón

política: hábito de la prudencia, apertura al futuro, contingencia del objeto y sobre todo la co-existencia constitutiva del quehacer político.

Se trata de un libro de gran interés para comprender cómo las propuestas de Polo pueden inspirar un diálogo con la tradición fenomenológica y para ofrecer desde ese diálogo una perspectiva enriquecedora sobre ambos planteamientos.

José Ignacio Murillo

Juan Fernando Sellés, *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro*

Rialp, Madrid, 2006.

Esta reciente publicación constituye —como en ella misma se indica— una propedéutica asequible y ordenada para acceder a la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo. Pero también saca partido de los hallazgos polianos más relevantes en antropología, tanto en el plano de la naturaleza y esencia humanas como en el acto de ser personal.

Lo de “inconformes” del título indica que el planteamiento de este escrito es, desde la *Introducción* hasta el último Tema (el 16) distinto del establecido en los manuales y tratados de antropología, pues se centra en cada punto estudiado en lo no suficientemente tenido en cuenta en aquéllos, y que es más relevante que lo ordinariamente admitido. Así, por ejemplo, investiga lo distintivo de la corporeidad humana y de cada una de sus facultades respecto de los animales; también lo peculiar de este enfoque antropológico respecto de los demás; el característico planteamiento poliano de los hábitos intelectuales y las virtudes; el especial modo de ser del yo y su distinción con la persona; la radical distinción de los trascendentales antropológicos respecto de múltiples interpretaciones tradicionales suyas que los reducen a facetas de la esencia humana; la peculiaridad de la apertura a la trascendencia de éstos mismos, etc.

Novedoso y radical, sistemático y entendible, de rigor académico universitario y con añadidos literarios que lo embellecen, amplio (670 pg) y ameno. No es fácil conjugar todas estas notas en un mismo escrito. Un trabajo que seguramente ha llevado años de gestación y de experiencia personal. Puede considerarse su embrión el anterior trabajo del autor publicado en 1988 en Bogotá dividido en tres partes: *La persona humana*. Pero, aquí se replantea aquél escrito, se amplía, se introduce toda una nueva sección, la